



## Dora Maria Rodriguez Izquierdo

April 5, 1932 - May 17, 2026

Dora María Rodríguez Izquierdo

5 de abril de 1932 – 17 de mayo de 2026

San José de los Ramos, Matanzas, Cuba – Lehigh Acres, Florida, EE.UU.

Dora María Rodríguez Izquierdo no está en los libros de historia oficial, pero su vida fue un ejemplo de coraje silencioso. El que se practica todos los días, sin aplausos.

Nació el 5 de abril de 1932 en San José de los Ramos, Matanzas, en una familia campesina. Desde niña aprendió que trabajar la tierra y cuidar a los suyos era una forma de ganarle terreno a un mundo difícil. Para ella, conocer el arte del trabajo daba claridad para triunfar.

Joven se mudó a La Habana buscando oportunidades. Trabajó en casas de familia y cafeterías, no por un sueño grande, sino para sostenerse y ayudar a los suyos. Ahí entendió que la dignidad se mide en paciencia y resistencia.

Fue madre de tres hijos. Ellos fueron su motor. Su vida se resume en una frase: “No hay trabajo que agite su fatiga, ni meta que no cumpliera”. Lo titánico para ella era lo cotidiano: levantarse a hacer el pan cuando el cuerpo no daba más, mantener la casa en pie cuando todo se venía abajo.

En 2007, con 75 años, emigró a Estados Unidos buscando libertad. Para Dora, libertad no era una palabra vacía. Era poder trabajar y darle un lugar seguro a sus hijos, aunque tuviera que empezar de cero en la vejez.

En julio de 2023, a los 91 años, enfrentó la amputación de su pierna izquierda. Lejos de rendirse, transformó el dolor en fortaleza. Siguió presente para sus hijos y para quien necesitara una mano. No solo daba la mano, daba el sostén completo.

Falleció el 17 de mayo de 2026 en Lehigh Acres, Florida, a los 94 años. Su partida dejó un vacío profundo en quienes encontraron refugio en su regazo. Dio sin pedir nada. Recibió menos de lo que merecía. Y siguió dando.

Dora no fue un personaje histórico. Fue una norma moral. Su valor estuvo en lo pequeño: humildad, paciencia y tenacidad.

De campesina en Matanzas a emigrante en Florida. Supo moverse entre dos mundos sin perder su raíz. Su vida demuestra que la grandeza es la suma de miles de actos pequeños que hacen el mundo más humano.

94 años de dignidad.

Quien la conoció, da fe de cada palabra.

Descanso eterno para esta valiente guerrera. Su legado no se olvida.